

NACIONES UNIDAS
CONSEJO
ECONOMICO
Y SOCIAL



GENERAL

RESUMEN DE
E/CN.12/291

5 de abril de 1953

ORIGINAL: ESPAÑOL

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA

Quinto Período de Sesiones
Río de Janeiro, Brasil
9 de abril de 1953

RESUMEN DEL
ESTUDIO ECONOMICO DE AMERICA LATINA 1951-1952

INTRODUCCION 1/

1. Crecimiento y síntomas de desequilibrio

El ritmo de crecimiento de la economía latinoamericana ha sido relativamente intenso desde la postguerra, si se lo compara con el de otros períodos. En este acontecimiento ha tenido gran influencia una combinación favorable de factores exteriores que últimamente se han debilitado. No es de extrañar, por consiguiente, la reaparición de ciertas tensiones en los balances de pagos, que la efímera bonanza derivada del conflicto de Corea había encubierto transitoriamente.

Antes de este conflicto, la América Latina estaba liquidando el incremento de oro y divisas que había acumulado durante la segunda guerra. Las reservas monetarias están desde luego para emplearse y no habría por qué subrayar ese hecho si no fuera síntoma de un tipo de desequilibrio característico del crecimiento latinoamericano. Como tal, tiene importancia especialmente en algunos países que serán objeto de particular comentario en este Estudio. Pero tomada la América Latina en su conjunto, el fenómeno carece de proporciones inquietantes; más aun, las reservas monetarias de oro y dólares han vuelto a mejorar en el segundo semestre de 1952, después del descenso que habían sufrido desde comienzos de 1951.

Para contener la pérdida de reservas monetarias ha debido acudirse nuevamente a medidas restrictivas de la importación. Pero aparte de este arbitrio acostumbrado, aquellos síntomas de desequilibrio tienen la virtud de llevar nuevamente la atención a la importancia que el comercio exterior tiene en el crecimiento latinoamericano. A la luz de la experiencia, el problema se está viendo ahora con mayor claridad. Es natural que países que han estado sujetos a continuas fluctuaciones de origen exterior hayan tratado de disminuir su vulnerabilidad: en general las economías latinoamericanas son hoy más estables que antes. Pero además necesita seguir creciendo y acelerar el crecimiento y este proceso tiene en el comercio exterior su más firme sustentación. Si pudo haberse atribuido alguna vez al desarrollo económico latinoamericano, entre sus objetivos, el

/de emanciparse

1/ Dada la brevedad de esta introducción, se ha juzgado conveniente reproducirla tal cual sin hacer el correspondiente resumen.

serie de anteriores vicisitudes que no alientan, ciertamente, a producir para la exportación. Ahora que el café tiene precios relativamente altos, no olvidemos que el Brasil en otros tiempos tuvo que destruir grandes existencias invendibles de este producto; ni tampoco que la Argentina se vió precisada a acumular durante la guerra varias cosechas de granos que hubo de malbaratar después como combustible de emergencia. En contraste con ello, el mercado interno ofrece en general perspectivas más estables, sobre todo en la actividad industrial. La industria necesita sin embargo de aquellas exportaciones que la provean de bienes esenciales a su funcionamiento.

3. La capacidad de pagos exteriores y la presión de las importaciones

Tal es la realidad subyacente que el desequilibrio ocurrido últimamente ha venido a poner de manifiesto. Es bien sabido que desequilibrios de esta índole han ocurrido periódicamente en la América Latina. Pero cada uno de ellos presenta sus particularidades. Habitualmente, la tensión en el balance de pagos surgía al encogerse la capacidad de pagos exteriores de un país, después de una fase anterior de expansión. En tanto que ahora el desequilibrio acontece cuando la capacidad de pagos exteriores aun se mantiene en elevado nivel. Excluida la Argentina, cuyas cifras se resienten de cosechas muy adversas, esta capacidad puede estimarse en unos 5.600 millones de dólares ^{1/} en 1952, o sea una cifra apreciablemente superior a la de los años precedentes, si se exceptúa los 5.900 a que se llegó en 1951 bajo la influencia de los acontecimientos de Corea.

Esto nos está demostrando el papel activo que las crecientes necesidades de importación desempeñan en el déficit exterior. Impulsadas por el mismo desarrollo económico y en algunos casos por la inflación, estas necesidades presionan fuertemente sobre la capacidad de pagos exteriores. El recrudescimiento de la política restrictiva de las importaciones ha permitido aliviar esta presión en los últimos tiempos. Por sobre el significado

^{1/} Dólares de 1950, como en todos los cuadros de la primera parte de este informe, por razones que se verá a su tiempo. De estas comparaciones seguiremos excluyendo la Argentina por las razones antedichas. Al final de ellas, presentaremos en otra llamada las cifras de la América Latina incluyendo este país.

Así pues, a pesar de la caída de 8 por ciento que ocurre entre 1950 y 1952, la relación de precios de este último año excedía en 39 por ciento a la del quinquenio 1925-29.

Este más alto nivel relativo de los precios exteriores, además de los efectos directos que se han visto, ha tenido considerable influjo sobre las inversiones latinoamericanas. El coeficiente de inversiones, esto es, su relación con el ingreso bruto, ha llegado a la cifra máxima de 18 por ciento en 1951, para descender a 16,2 por ciento en 1952, en cotejo con 13,2 por ciento en aquel quinquenio de 1925-29 anterior a la crisis mundial. Después de las comprobaciones que se verá en este Estudio y en otro informe que se presenta también al Quinto Período de Sesiones,^{1/} no cabe duda que las fluctuaciones de la relación de precios del intercambio exterior desempeñan un papel de gran significación en el coeficiente de inversiones de la América Latina. Un sensible deterioro en la relación vigente en 1952 obligaría a reducir la amplitud de la capitalización y a atenuar por consiguiente el ritmo de crecimiento, pues habría que emplear de preferencia los recursos exteriores en evitar un retroceso de la actividad económica asegurándole las importaciones esenciales para mantener el nivel alcanzado.

5. La potencialidad de las reservas monetarias

Si bien las reservas monetarias deben hacer frente al primer contragolpe no podría pensarse lógicamente en ellas si se tratase de un desequilibrio persistente. Por lo demás, hay que precaverse del posible espejismo de valores inflados. Las reservas monetarias totales de la América Latina, que comprenden oro, dólares y demás divisas, oscilaban a fines de 1952 alrededor de 3.460 millones de dólares corrientes.^{2/} Con ser mucho más bajas que la cifra máxima de 4.500 millones registrada en Diciembre de 1946, sobrepasan considerablemente la posición que tenía en los tres años (1937-39) que preceden a la segunda guerra mundial, cuando no llegaban a los mil millones

1/ Técnica de Programación del Desarrollo Económico, Comisión Económica para América Latina, Naciones Unidas (documento E/CN.12/292).

2/ Las cifras presentadas en la parte II de este Estudio, capítulo II, comprenden las reservas de oro y dólares solamente, pero en los dólares están incluidas las tenencias de los particulares en los Estados Unidos.
/de dólares.

siguiente: en esos mismos años ese capital nuevamente invertido ha sido inferior a las remesas de utilidades e intereses del capital existente, pues solo ha llegado al 39,2 por ciento del monto de éstas.

7. El atraso de las inversiones básicas

Hay un aspecto en que el eventual descenso del coeficiente de inversiones en Latino América, si no se compensa por lo menos con inversiones extranjeras, podría revestir particular seriedad. Nos referimos a ciertas inversiones básicas y a las inversiones en la agricultura. Por lo general, la capitalización está rezagada en estos sectores. No obstante el incremento considerable de las inversiones en la postguerra, hasta llegar a los coeficientes que se han señalado, es un hecho bien sabido que el equipo de los sistemas de transporte ni se ha renovado ni se ha ampliado en la medida correspondiente al desarrollo de la economía. Igualmente serias, si no más en algunos casos, son las dificultades en materia de energía eléctrica. En varios de los principales países de América Latina se ha tenido que implantar el racionamiento del consumo de electricidad debido a que las inversiones necesarias para hacer frente a las tasas previstas de crecimiento de dicho consumo se han retrasado o no han sido concebidas en escala bastante grande. En algunos países existen planes nacionales de electrificación, incluyendo en la mayoría el sector de la iniciativa privada, pero en otros se carece de dichos planes, los proyectos son de naturaleza aislada o apenas se inician los estudios requeridos. Como en varios de esos países la generación de energía eléctrica depende a su vez del abastecimiento de combustibles que tienen que provenir todavía del exterior y representan una pesada carga en los balances de pagos, el problema de la energía abarca también el de los combustibles líquidos. Si bien América Latina es exportadora neta de petróleo y la producción petrolera ha seguido aumentando, varios países son fuertes importadores netos y necesitan destinar al desarrollo de sus recursos petroleros sumas mucho más importantes que hasta la fecha para evitar el gasto de una parte substancial de sus divisas en dichas importaciones.

8. La recíproca adecuación de la agricultura y la industria

La agricultura es otro de los puntos críticos en la economía latinoamericana. Su crecimiento ha sido lento en relación al de la industria

/y ello ha

medida suficiente para que por lo menos no se debilite el ritmo de crecimiento del ingreso registrado en 1946-52. No se trataría solamente de comprimir el consumo presente para aumentar el ahorro, lo cual sería de suyo bien difícil. Pues habría también que emplear ese incremento de ahorro en adquirir más bienes de capital en el exterior. Las tensiones del balance de pagos a que se hizo referencia al comenzar esta introducción llevan a pensar que esta posibilidad no podría lograrse en grado significativo, salvo en algunos países. En tales circunstancias tampoco cabría esperar efectos positivos de la inflación. No hay duda que la inflación, al modificar la distribución interna del ingreso, es susceptible de aumentar el ahorro, si bien con creciente costo social. Pero para que este ahorro pueda transformarse en bienes de capital importados habría que tener un margen disponible en la capacidad de pagos exteriores. Parece ser que, en general, los países de la América Latina se encuentran cerca de haber agotado este margen, si es que no han traspuesto el límite. Por donde habría que concluir que la inflación, si tuvo alguna fuerza capitalizadora cuando había tal margen disponible, no podría tenerla en el futuro.

Esta observación no está exenta por cierto de significación presente : el ritmo de la inflación continúa en la América Latina, aunque algo debilitado en 1952 en varios países. Mal podría esperarse de ella efectos capitalizadores de importancia, a más de los trastornos económicos y sociales cada vez mayores que trae consigo. Paradójicamente, son estos trastornos el escollo principal que dificulta la detención del proceso y no es fácil concebir la posibilidad de eliminarlos con recursos puramente internos.

10. Contenido de este estudio

Si bien el presente Estudio tiene por objeto analizar los acontecimientos recientes de la economía latinoamericana, se ha creído conveniente presentar en su primera parte aquella visión de conjunto a que nos referimos en el prefacio, tomando un período más dilatado de tiempo que los últimos años. Había que retroceder un tanto para tener mejor perspectiva en la interpretación de los hechos y desentrañar su significado a la luz de tendencias de más largo alcance que el episodio corriente.

/El análisis

RESUMEN

PARTE PRIMERA

EL INGRESO, LAS INVERSIONES Y EL CONSUMO
EN AMERICA LATINA

CAPITULO I. ANALISIS DE CONJUNTO DE LOS HECHOS RECIENTES, 1945-1952

1. En 1952 persiste en América Latina, si bien con menor intensidad que antes, la influencia de los factores favorables que llevan su ingreso bruto a cerca de 40.000 millones de dólares. ^{1/} Entre esos factores, se destaca la mejora en la relación de precios del intercambio exterior, que en 1946-52 representó en total 11.028 millones de dólares, o sea el 4,3 por ciento del ingreso bruto del conjunto de esos siete años.

En ese lapso la relación de precios del intercambio alcanza el nivel de los años anteriores a la crisis de los treinta y luego la sobrepasa, llegando en 1950 y 1951 a su punto más alto. Pese a su descenso en 1952 todavía sigue siendo superior en 19,8 por ciento al del lapso 1925-29. Así se explica que las inversiones de capital hayan llegado al 16,5 por ciento del ingreso bruto en 1946-52, superando el descalabro que sobre el ingreso y las inversiones produjo la crisis mencionada y sobrepasando los niveles de inversión antes alcanzados. Esa tasa de inversiones es satisfactoria, bien que no suficiente para impulsar el desarrollo económico con la intensidad deseable. Por otro lado, y aunque los factores exteriores siguen influyendo en la economía de América Latina, ésta ha reducido su vulnerabilidad a esas influencias a juzgar por la mayor estabilidad interna lograda en el último cuarto de siglo.

2. En el lapso 1946-52 la producción ha crecido a un promedio de 4,2 por ciento anual y el ingreso bruto a uno de 4,3 por ciento. Este ritmo de crecimiento resulta mayor si se excluye del cálculo a la Argentina que gravita notablemente en el conjunto y cuya producción ha descendido en los últimos años por causas circunstanciales. Hecha esta exclusión, los aumentos anuales son de 4,7 y 5,5 por ciento, respectivamente. Como el ritmo de aumento de

^{1/} Dólares de 1950. A este valor constante y común denominador de las monedas nacionales latinoamericanas, seguirá refiriéndose el texto. La expresión "ingreso bruto" comprende la producción total de bienes y servicios.

Al mismo tiempo, el producto por persona activa ha subido continuamente.

4. El ingreso bruto no representa la masa total de bienes, servicios disponibles para consumo e inversiones. Parte de él se transfiere al exterior en remesas de utilidades e intereses del capital extranjero invertido; lo que queda es el ingreso disponible. La readquisición de inversiones extranjeras, la acumulación de oro y divisas en el exterior y el reembolso de créditos a corto plazo tienen el efecto de disminuir el ingreso disponible. En cambio, la afluencia de capitales extranjeros, la disminución de oro y divisas y el empleo de aquellos créditos, aumentan el ingreso disponible.

Aunque la afluencia de capitales extranjeros a América Latina no ha sido desdeñable (2.090 millones de dólares en 1946-52), ha sido inferior a las remesas de utilidades e intereses (5.830 millones), sin contar las readquisiciones de inversiones extranjeras (1.310 millones). Para pagar el exceso América Latina ha tenido que exportar más de lo que importa, con la sola excepción de dos años, especialmente 1952, en que la Argentina y Brasil han debido emplear sus reservas monetarias y créditos exteriores para pagar el exceso de importaciones y compensar el efecto de exportaciones anormalmente bajas.

En cuanto a la distribución del ingreso disponible en consumo e inversiones, el primero crece regularmente a una tasa del 4,9 por ciento (4,8 por ciento excluida la Argentina) y las inversiones más intensa e irregularmente, a una tasa del 11 por ciento (13 por ciento si se excluye a la Argentina).

5. La incidencia de los factores examinados sobre el consumo medio de la población - meta primordial del desarrollo económico - se aprecia claramente en las cifras de este pequeño cuadro.

Tasas anuales de crecimiento per capita en América Latina
1945-52

	<u>Incluida</u> <u>Argentina</u>	<u>Excluida</u> <u>Argentina</u>
Producción	1,9	2,4
Ingreso bruto	2,6	3,1
Ingreso disponible	3,3	3,5
Consumo	2,6	2,6
Inversión	8,5	10,5

/El aumento

y la trascendencia de su ulterior evolución, sobre las inversiones y el crecimiento de América Latina. Dada la estabilidad del consumo, que ya hemos señalado, el crecimiento del ingreso bruto originado en la mejora de la relación de precios se traduce en paralelo aumento de las inversiones. La gravitación de las exportaciones y de la afluencia de capitales extranjeros, con ser menor, no deja de tener importancia, especialmente mirando hacia el futuro, dada la tendencia declinante de la relación de precios.

7. Si restamos de la capacidad de pagos las remesas de utilidades e intereses y los recursos destinados a la readquisición de inversiones extranjeras, lo que queda constituye la capacidad para importar, que en 1952 ha representado el 86,2 por ciento de la capacidad de pagos, contra el 84 por ciento en 1945.

Las importaciones, por su parte, pueden ser menores o mayores que la capacidad para importar. La diferencia se cubre en un caso acumulando reservas monetarias o cancelando créditos; en el otro, empleando esas reservas o utilizando créditos a corto plazo, como ha ocurrido en 1952.

A pesar de la elevada proporción del ingreso que absorben las inversiones, las importaciones de bienes de capital no han aumentado relativamente, como podría creerse, sino al contrario. La mayor proporción de bienes de consumo importados en un período de intensa capitalización es un fenómeno típico del desarrollo latinoamericano, resultante de la mayor suma de materias primas y combustibles importados que exige la expansión industrial y de la extensión de ciertos consumos derivada del aumento del ingreso per capita.

De este modo, la presión de esas importaciones es mayor que la ejercida por las importaciones de bienes de capital, no obstante ser éstas relativamente altas para América Latina. En el total de las inversiones, el coeficiente de bienes de capital importados pasa de 27,4 por ciento en 1945 a 32,9 por ciento en 1952. En el total de bienes de consumo, el coeficiente de los importados se eleva más pronunciadamente: de 6 a 11,6 por ciento. La elevación de ambos coeficientes, y, por ende, del total de importaciones, expresa la forma como el ingreso presiona sobre la capacidad de pagos exteriores y pone de manifiesto un serio escollo a la aceleración del ritmo de crecimiento de América Latina, fenómeno que, por lo demás, no es nuevo en la historia de su desarrollo. Esa presión intensifica la necesidad de sustituir importaciones por producción interna; ya se han operado las sustituciones más asequibles, pero la entrada en una nueva fase de este progreso conduce a un verdadero círculo vicioso:

/para aliviar

Si esto es así, ¿ qué sectores se han beneficiado del traspaso de parte de los frutos del progreso técnico efectuado por la industria? Los datos disponibles no permiten dar una respuesta categórica a esta pregunta. Pero tomando, con las debidas reservas, las cifras residuales, se tiene que ese traspaso ha beneficiado a las restantes actividades (transporte y comercio, construcción, minería, servicios personales y servicios del Estado) que abarcan más de la mitad del ingreso bruto y cuya situación ha sido precisamente la contraria a la de la industria: su relación de precios empeora durante la guerra, mejora luego permitiéndoles recuperar lo perdido, y sigue mejorando más aún. En el período 1945-52 el aumento de su ingreso es mayor que el de la producción; en 1952 ambos incrementos son insignificantes y casi se igualan.

9. Una manifestación típica del desarrollo económico es el mayor crecimiento de la industria respecto a la agricultura. A medida que sube el ingreso por persona, aumenta la demanda de artículos industriales. América Latina ha aumentado su producción industrial a razón de 8,6 por ciento anual en el período considerado, en tanto que la agricultura lo ha hecho a una tasa de 4 por ciento (excluida la Argentina). ^{1/} Las importaciones adicionales que habrán sido menester, equivalentes al aumento de la producción industrial, habrán requerido el extraordinario aumento de 181 por ciento de la capacidad para importar.

El crecimiento de la industria refleja cambios fundamentales en la distribución del capital y la mano de obra, que siempre tienden a dirigirse hacia las actividades más productivas. Pero el desarrollo no ha sido armonioso y ha habido casos notorios en que, sin desmedro de la industria, la agricultura pudo haberse desarrollado con más amplitud.

10. Son notables los desniveles entre el ingreso bruto, la producción y el ingreso bruto por persona activa en las distintas actividades. En 1950, el ingreso por persona activa era de 285 dólares en la agricultura; 1.152 en la manufactura y la construcción; 1.277 en los transportes y servicios de utilidad pública; 1.203 dólares en el comercio, servicios del gobierno y

^{1/} Si se incluye a la Argentina estas cifras son de 7,7 y 2,5 por ciento respectivamente. Las malas cosechas argentinas de 1952 influyen hasta tal punto que en este año excepcional la producción total latinoamericana sólo creció en 1,4 por ciento.

vicioso: tales cambios requieren previamente aumentar esa capacidad en medida que permita importar los bienes de capital indispensables, mientras no se quiera o pueda comprimir más otras importaciones.

La base de sustentación industrial resulta, pues, estrecha, por la declinación de la agricultura y el incremento del consumo a expensas de las exportaciones, a lo que debe agregarse la creciente presión de la demanda de energía.

La declinación agrícola no es un hecho nuevo y responde a una tendencia que se viene observando desde 1940, a lo que se han sumado las malas cosechas de 1951-52. La mejora de la relación de precios al promediar el decenio y la recuperación de los mercados después de la guerra no fueron, sin embargo, estímulos para la actividad agrícola porque se dió prelación a otras necesidades. El nuevo plan de gobierno se propone - mediante créditos e inversiones - restablecer la base de sustentación agrícola del desarrollo. Esta política y las buenas condiciones meteorológicas se han traducido en excelentes cosechas a comienzos de 1953.

Por otra parte, la mano de obra que la agricultura traspasó a la industria y demás actividades es susceptible de sustitución mecánica. En la medida en que este proceso se cumpla, se restablecerá la compatibilidad entre agricultura e industria y ésta encontrará recursos para seguir desarrollándose.

Mientras tanto, las condiciones exteriores evolucionan adversamente. La relación de precios ha vuelto a lo que era en 1945, nivel nada favorable, y el incentivo de mejores precios que ofrece el Gobierno no podrá otorgarse como antes a expensas del margen de la relación de precios sino que incidirá en el consumo de las masas. De la posibilidad de mantener el consumo a niveles moderados y del aumento de la productividad depende el nuevo plan de inversiones.

2. El ingreso, de 62.300 millones de pesos (pesos de 1950) en 1948, bajó a 49.300 en 1952. La mejora de la relación de precios influyó en el crecimiento y permitió que el ingreso subiera más que la producción (1946-48). Al deteriorarse aquélla al mismo tiempo que baja la producción, provoca un descenso más pronunciado en el ingreso (1949-52).

Este descenso hace perder a la actividad argentina gran parte de lo que antes había avanzado. Con todo, en el conjunto del período, el impulso de los factores exteriores (relación de precios) fué tal que el ingreso sube a razón de 3,2 por ciento anual contra un 3 por ciento de la producción. La tasa es

/moderada pero

6. Siendo casi nula la afluencia de capitales extranjeros, la capacidad de pagos está dada por las exportaciones y los efectos de la relación de precios. Esa capacidad cae de 11.100 millones en 1947 y 1948, a 4.000 millones en 1952 (menos que los 6.400 de 1945). Sin embargo, las inversiones no cayeron tanto debido a la readquisición de inversiones extranjeras y el empleo de reservas monetarias y créditos.

En cuanto a la capacidad para importar (que por las razones dadas casi se confunde con la capacidad de pagos) y las importaciones, éstas han sido superiores a aquélla salvo en 1946 y 1950, por la misma razón del empleo de reservas y créditos. Así ha podido en 1952 mantenerse el coeficiente de importaciones en 12 por ciento respecto al ingreso disponible.

7. Las importaciones de bienes de capital siguen manteniendo un alto coeficiente, tanto con respecto a las inversiones totales como con respecto al total de importaciones. Por su parte, las importaciones de otros bienes conservan su moderado coeficiente con respecto al consumo y a las importaciones, lo que indicaría un saludable proceso de sustitución de importaciones en esta clase de bienes, que no se observa en las de los bienes de capital.

8. Llama la atención que, pese a los factores depresivos anotados, la industria mantenga el alto nivel de 1948. En 1949-52 la producción sólo disminuye en 1,5 por ciento anual. La agricultura acusa un pequeño ascenso en 1946-48, pero luego declina a razón de 8 por ciento anual. Las demás actividades experimentan el considerable ascenso de 18,3 por ciento en 1946-48, al influjo de las grandes obras públicas, y descienden después a una tasa de 4,3 por ciento anual.

La relativa estabilidad de la industria debe atribuirse en parte al hecho de que debió suplir la deficiencia de muchas importaciones.

El producto por unidad de capital desciende en todas las actividades desde 1948 y antes en la agricultura, lo mismo que el producto por persona activa, menos en la agricultura por la disminución del número de personas empleadas. Ese descenso del producto revela una disparidad entre la acumulación de capital y la producción, pues el capital ha crecido continuamente en todas las actividades en el conjunto del período, pese al fuerte descenso después de 1948.

9. Desde 1945 hasta 1949 la industria se ve favorecida por la relación de precios, que después empeora aunque siga todavía siendo más favorable que en

se mantuvieran en un alto nivel pese a la declinación de la capacidad de pagos exteriores. Las inversiones han tenido en 1947-52 una alta tasa (12 por ciento) de crecimiento, mayor que la del consumo (8,4 por ciento), y, como en otros países latinoamericanos, demuestran ser mucho más sensibles al crecimiento del ingreso.

5. No obstante el fuerte incremento demográfico, la mayor producción se ha traducido en ascenso de la producción por habitante en 1947-52. Como el ingreso disponible ha crecido todavía más, como se ha visto, ha sido posible que el consumo per capita muestre un incremento de 5,8 por ciento anual, en promedio.

Sería aventurado, sin embargo, basar estimaciones futuras sobre la prolongación de estos niveles de crecimiento que se han debido, en gran parte, al aumento del producto unitario más que a la acumulación de capital. Si el nivel de productividad se estabilizara, sería indispensable intensificar la acumulación si se quiere mantener la elevada tasa de incremento del consumo.

6. El fuerte incremento de las exportaciones entre 1945 y 1947 - debido principalmente a la liquidación de existencias de café y algodón - y la mejora de la relación de precios dieron por resultado un aumento de la capacidad de pagos exteriores; después de un máximo en 1951, se ha vuelto en 1952 al nivel de 1947. Esta reciente declinación debe atribuirse a la baja de las exportaciones de algodón y, en parte, a la sobrevaluación del crucero. Salvo en 1952, la afluencia de capitales extranjeros ha sido insignificante.

El coeficiente de las inversiones con respecto al ingreso se mantiene más alto que el de la capacidad de pagos por el empleo que hizo Brasil de reservas monetarias y créditos que le han permitido una elevada cuantía de importaciones. Para conservar el alto nivel de inversiones, y dado que no hay síntomas de nuevas mejoras en la relación de precios, el Brasil necesitará aumentar las exportaciones y recibir capitales extranjeros.

7. La capacidad para importar ha seguido de cerca a la capacidad de pagos exteriores y las importaciones sobrepasan a la primera. El coeficiente de importaciones en el ingreso es elevado y, contra lo que podría creerse, ello no se debe a una mayor proporción de bienes de capital importados necesarios para la expansión, donde el Brasil ha cumplido interesantes sustituciones, sino a las importaciones de otros bienes, especialmente combustibles y ciertas materias primas, que aún no ha podido sustituir.

3. Pese a los efectos favorables de la relación de precios, como las remesas de utilidades e intereses han sobrepasado a la afluencia neta de capitales extranjeros, Chile ha debido exportar más de lo que importa, con lo que el ingreso disponible ha resultado inferior al bruto. De acuerdo a los datos utilizados a este respecto, y que inspiran dudas, el consumo sólo habría aumentado en uno por ciento anual, y el consumo per capita habría disminuído en 0,4 por ciento. Pero si de acuerdo a la hipótesis sentada más arriba, el crecimiento del ingreso bruto fué de 4 por ciento, aquellas tasas del consumo se elevan a 3,5 y 2 por ciento respectivamente. En cualquiera de los dos casos la proporción de inversiones en el ingreso habría crecido pero seguiría siendo sumamente baja en términos absolutos.

4. Por las razones expuestas, la tasa de acumulación de capital ha sido baja y el producto por unidad de capital habría descendido. Pero, como según se advirtió, los datos no son seguros, debemos circunscribirnos a aquel grupo de actividades agrícolas, manufactureras y mineras, donde la producción ha crecido a razón de 3,3 por ciento. En ellas la acumulación ha sido también baja, pero presentan aumentos en el producto por unidad de capital, y mucho más en el producto por persona activa. Llama la atención el descenso del capital existente en la agricultura donde, al parecer, las nuevas inversiones no han compensado el desgaste. En la manufactura crece el capital y algo menos la producción, lo que significa un descenso en la productividad, fenómeno parecido al de otros países: a comienzos del período y por la intensa utilización del equipo, el producto por unidad de capital era alto; las nuevas inversiones han dejado un margen de capacidad ociosa que tiene el efecto de rebajar el producto por unidad de capital, en promedio. También en la minería se trabaja a menor capacidad que la existente y ha bajado el producto por unidad de capital.

El producto por persona activa ha subido en las tres actividades. En cuanto a la producción por sectores, ha subido más en la industria que en la agricultura y ha descendido ligeramente en la minería. Se trata de estimaciones basadas en cifras residuales y datos sobre cuya inseguridad insistimos una vez más.

5. A pesar de la reducción de las exportaciones, la capacidad de pagos exteriores ha subido en el período considerado en virtud de la evolución favorable de la relación de precios y, en menor medida, de la afluencia de

/capitales extranjeros.

1946 el producto tiende a declinar pues las inversiones más holgadas dan lugar a un margen no utilizado de capacidad, también influido por la competencia exterior, aparte de que ciertas inversiones, como las de riego, transporte y energía, dan en los primeros tiempos un bajo producto unitario. El campo para esta clase de inversiones es aún muy amplio en México.

Para esas inversiones, y para continuar las que requiere de ordinario para su desarrollo, México necesita elevar su coeficiente de capitalización, especialmente mediante la afluencia de capitales extranjeros que hasta ahora no ha tenido extraordinario alcance, pues ha prevalocido decisivamente el ahorro nacional. Sobre este ahorro han influido los factores exteriores, aunque el efecto de la relación de precios haya sido menor que en otros países. La influencia más decisiva sobre el ahorro nacional ha venido del cambio notable en la distribución interna del ingreso; al aumentar proporcionalmente los ingresos de los grupos que perciben utilidades, intereses y rentas, les ha permitido ahorrarse más. Pero el ahorro, aunque ha aumentado en términos absolutos, no ha sido más intenso y aquellos grupos han aumentado al mismo tiempo su consumo, a razón de 10 por ciento por año en 1939-52, mientras los grupos que reciben sueldos y salarios lo han hecho a una tasa de sólo 4,9 por ciento, discrepancia distributiva que preocupa a las autoridades y que a este respecto vienen prestando atención a las posibilidades que ofrece la política fiscal.

2. Dada la insignificante influencia de la relación de precios, el ingreso bruto refleja estrechamente las variaciones de la producción. Por otro lado, la tasa de acumulación de capital casi no ha variado en 1947-52 y, como se ha visto, el producto por unidad de capital tiende a descender. Por tanto, el producto por persona activa no ha subido proporcionalmente a la densidad de capital.

El ingreso disponible ha crecido menos que el ingreso bruto (4,7 y 5,3 por ciento anual, respectivamente) bajo la influencia del movimiento de las exportaciones e importaciones. Estas superaban a aquéllas al comienzo del período 1947-52, pero luego el exceso fué a favor de las exportaciones.

En la distribución del ingreso, la tasa de incremento de las inversiones ha sido muy superior a la del consumo, de modo que el aumento del consumo per capita ha sido muy débil, en contraste con otros países latinoamericanos donde el exceso del ingreso disponible sobre la producción ha determinado tasas más altas de consumo

desarrollado con una tasa del 11,5 por ciento en 1947-49, debilita su fuerza expansiva y cae en 1952. La minería, alentada en los últimos años por la demanda mundial, ha subido a razón de 5,9 por ciento. Las restantes actividades, que en 1952 representan el 58,4 por ciento del ingreso bruto, crecen paralelamente a la producción total, a saber, a una tasa del 4,7 por ciento anual.

6. Ya hemos visto que en México las inversiones subieron más que la capacidad de pagos, y que las importaciones de bienes de capital han disminuído, aliviando así la presión sobre dicha capacidad.

El problema del crecimiento del ahorro interno en la medida necesaria para financiar esas mayores inversiones toca un importante aspecto de la teoría del desarrollo latinoamericano. Aquel crecimiento puede explicarse de dos maneras. Por un lado, los aumentos rápidos del ingreso, por la influencia de factores exteriores, que no han tenido tiempo de modificar los hábitos de gastos, tienden a acrecentar más el ahorro que el consumo. Por otro lado, el mayor ahorro puede resultar de una distribución del ingreso en favor de los grupos de mayor propensión a ahorrar, sin que sea necesario un aumento del ingreso total.

En México parece haberse dado una combinación de ambos fenómenos. Circunscribiéndonos al segundo, los más altos ingresos de los grupos que perciben utilidades, intereses y rentas han llevado su participación en el ingreso total al 51 por ciento, reduciéndose correlativamente la de los grupos restantes. No cabe duda que este proceso redistributivo es un resultado manifiesto del fenómeno inflacionario, como se comprueba con el paralelismo que se advierte entre el movimiento del ingreso de aquellos grupos y el de los precios al por menor. Pero, como ya se ha visto, el ahorro de tales grupos, a lo largo del período 1939-52, no se ha elevado en términos relativos; por el contrario, después de haber disminuído, sólo en 1950-51 el coeficiente de ahorro vuelve a las cifras de los años iniciales, y su consumo sigue creciendo a una tasa media anual de 10 por ciento mientras el de los grupos restantes sólo crece a razón de 4,9 por ciento.

7. El Estado mexicano es quien, al parecer, ha mejorado notablemente su coeficiente de ahorro y sus inversiones a raíz de la señalada redistribución de los ingresos, demostrando tener una fuerza capitalizadora considerable, y no porque haya captado una más elevada cuantía de los ingresos de los grupos beneficiarios, sino dedicando una porción cada vez más considerable de sus recursos a las inversiones. (51,5 por ciento en 1952).

La demanda de bienes de consumo, especialmente duraderos, ha disminuido violentamente en 1951 y 1952 en Europa y Estados Unidos. El volumen de ahorros personales y el estado de liquidez que ello determinó en este último país, crea para América Latina un nuevo factor de incertidumbre y, potencialmente, de inestabilidad ante la eventualidad de un cambio en el comportamiento de los consumidores norteamericanos vinculado, a la vez, al rumbo de la política de rearme.

2. La iniciación de la guerra de Corea hizo temer en América Latina que no se contara con un abastecimiento adecuado de bienes de capital importados. Sin embargo, salvo ciertos productos primarios, unos pocos de la industria pesada y algunos bienes de capital, no se presentó la escasez temida y que indujo las grandes compras anticipadas, de modo que el volumen físico total de las importaciones latinoamericanas llegó a alcanzar en 1951 un nivel sin precedentes, ritmo que se sostuvo en el primer semestre de 1952 y que posteriormente se redujo a consecuencia del descenso en las disponibilidades de divisas de América Latina.

En 1951, Estados Unidos aumentó en 22 por ciento sus exportaciones a América Latina, tendencia que se mantuvo hasta mediados de 1952, en que se agudizaron los problemas de cambios en algunos países. El abastecimiento de América Latina fué satisfactorio en general, salvo en ciertos productos como azufre, cobre, aluminio y níquel, debido a escasez o presión de la demanda. En el acero, en cambio, Estados Unidos pudo satisfacer la demanda latinoamericana y el crecimiento de la exportación total de ese país a América Latina en 1951-52 fué mayor que el crecimiento del producto nacional.

Las importaciones procedentes de Europa, en cambio, no crecieron en 1951 con el mismo ritmo que en 1950 y aún descendieron en 1952, registrándose, además, modificaciones en cuanto al origen, ya que el Reino Unido y, en menor escala Francia, Bélgica e Italia, disminuyeron su participación relativa en el conjunto, en tanto que Alemania, presentando la excepción más notable a la tendencia, aumentó considerablemente sus exportaciones en 1950 y 1951, manteniéndose estables las de 1952, al emplear plenamente su capacidad de producción y mediante arreglos de crédito con los países latinoamericanos.

Japón también vió crecer sus exportaciones a América Latina entre 1950 y 1951, especialmente a la Argentina y Brasil, para bajar notablemente en 1952.

El cambio de tendencia en 1952 se debió, en general, a la escasez de

/divisas en

América Latina con respecto a Estados Unidos, a través de su política de existencias y sus niveles de actividad e ingresos, determinantes de sus adquisiciones en aquélla, y, por tanto, de la capacidad para importar de los países latinoamericanos.

4. La mejoría de la relación de precios de 1950 y 1951 comenzó a tornarse desfavorable a fines de este último año y continuó en esta tendencia en 1952. Con respecto a Estados Unidos, sin embargo, y no obstante la baja de precios de algunas materias primas que exporta América Latina, la relación de precios seguía presentando todavía una ventaja del 10 por ciento para el resto del mundo, en comparación con el período anterior a la iniciación de la guerra coreana. Lo que más afectó a América Latina fué el alza de los precios de exportación norteamericanos de algunos productos alimenticios. Con relación a Europa, y debido al alza de los precios de exportación ocasionada por el encarecimiento de las materias primas, el alza de salarios y el recrudecimiento de las tendencias inflacionarias, América Latina perdió casi totalmente las ventajas antes logradas.

CAPITULO II. LOS BALANCES DE PAGOS Y SUS ELEMENTOS DETERMINANTES

1. Los acontecimientos económicos exteriores y principalmente las fluctuaciones de los precios de los productos primarios, afectaron fuertemente las reservas monetarias latinoamericanas en 1950-52, las que quedaron reducidas a 3.356 millones de dólares a mediados de 1952, ocurriendo luego una recuperación, aparte del aumento de la deuda comercial a corto plazo con Estados Unidos. Este proceso afectó a los países cuyo comercio de exportación se dirige a Europa (Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Uruguay y Perú). En cambio, los países cuyo comercio se basa en divisas libres, aumentaron ininterrumpidamente sus reservas, con excepción de México.

2. Ello se explica en función de la modificación de las relaciones económicas con Estados Unidos y Europa. Con respecto a Estados Unidos, hubo en 1951 un fuerte aumento de importaciones y un aumento menor de las exportaciones, lo que sumado al ascenso de los pagos por servicios de capital arrojó un déficit de 1.000 millones de dólares, tres veces más que el del año anterior. En la primera mitad de 1952 persiste la misma tendencia, y sólo se advierte un cambio a partir del tercer trimestre, a costa de severas restricciones en la importación. Con respecto a Europa, el superávit comercial de 1951, que

/originó fuertes

preliminares indican nuevas inversiones privadas norteamericanas de 250 a 300 millones de dólares, a los que deben agregarse los empréstitos autorizados por el Banco de Exportación e Importación y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento.

El papel del capital extranjero en América Latina no debe medirse solamente por el ingreso neto de fondos, sino también por la reinversión de utilidades que en algunos casos, Venezuela por ejemplo, son muy importantes.

En los últimos años los mayores incrementos de la inversión norteamericana correspondieron a Venezuela, Brasil, Chile, Cuba y México. Pero a partir de 1950 la inversión neta - excluidas las reinversiones -, ha sido negativa en Venezuela y decreciente en los demás países.

Por otra parte, América Latina ha recibido empréstitos del Gobierno norteamericano a través del Banco de Exportación e Importación, para inversiones básicas, especialmente energía y transporte, lo mismo que del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, cuyos préstamos alcanzaban en 1952 a 355 millones de dólares, la cuarta parte del total de operaciones del Banco desde su fundación, en 1946.

6. De lo expuesto surge que el peso de los desajustes violentos en los balances de pagos latinoamericanos tiene que caer, como en 1951 y 1952, sobre las reservas monetarias y las posibilidades de crédito a corto plazo. Estos dos años han mostrado que las perspectivas de obtener superávit con Europa son cada vez menores y dependen de la política de los países europeos en materia de importaciones, o de la política norteamericana de ayuda a esos países, aparte de los problemas bilaterales de pagos. Las ventas a Estados Unidos, a su vez, están sujetas a las fluctuaciones derivadas de los cambios en el nivel de existencias o en la política de rearme. Debe destacarse que la mejoría de las reservas monetarias latinoamericanas entre fines de 1950 y mediados de 1951 obedeció a un cambio favorable de la relación de precios del intercambio, sin aumento del volumen exportado; hay, por un lado, estancamiento en la producción exportable de América Latina y, por otro, limitada capacidad de absorción del mercado norteamericano.

El problema cuya importancia va definiéndose es el de si las reservas monetarias de América Latina son adecuadas para hacer frente a este tipo de fluctuaciones. Aunque la política monetaria interna fuera menos expansionista, no es posible prever que puedan eliminarse las restricciones a la importación

/sin perjudicar

de esta clase de importaciones. Los alimentos siguieron ocupando en 1951 el primer lugar en esta clase de bienes y absorbieron el 16,7 por ciento del total de importaciones, seguidos por los tejidos y confecciones y productos farmacéuticos, si bien su volumen total ha disminuído con relación a 1947-49. Los automóviles y los artefactos para el hogar, bienes de alta elasticidad-ingreso, han experimentado sensibles alzas a pesar de las restricciones normalmente vigentes a su respectó.

Las importaciones de materias primas se han elevado tanto absoluta como relativamente debido al progreso de la industrialización y al ritmo que les imprimieron las compras anticipadas ante el temor de una escasez. Parecido aumento experimentaron los combustibles, cuyo volumen en 1951 fué 39 por ciento superior al de 1947-49.

Los ascensos señalados han contribuído a que la proporción de los bienes de capital disminuyera levemente en 1951 con respecto a aquel período, a pesar de su acrecentamiento absoluto de 13,6 por ciento y de un aumento per capita de 5 por ciento; debe señalarse especialmente el aumento de las importaciones de maquinaria agrícola.

2. Algunos países presentan características especiales en los cambios experimentados en la composición de las importaciones. Mientras en la Argentina, el Brasil, Colombia y Venezuela se observa un descenso relativo de los bienes de capital, en Chile y México se advierte la tendencia contraria; en este último país esos bienes han llegado a representar el 50 por ciento del total de importaciones. En la Argentina, Colombia y Venezuela tienen creciente significación las materias primas, en tanto que en otros países su importación decrece. El aumento de las importaciones de combustibles es manifiesto en la Argentina y Chile.

3. El comercio de exportación latinoamericano continúa dominado por unos pocos productos: catorce de ellos constituyen el 70 por ciento del total. Hay, sin embargo, importantes cambios recientes dentro del grupo.

En 1951 el petróleo aumentó su participación relativa y llegó a constituir el 24,3 por ciento del volumen físico total, por la influencia del petróleo venezolano (91 por ciento), si bien aumentaron también las exportaciones de Colombia, México y Ecuador.

Las exportaciones de trigo y harina, pese a haber subido en 1950 y 1951, casi desaparecieron en 1952 por la intensa sequía del año precedente en la

/Argentina. Por

PARTE TERCERA

TENDENCIAS DE LOS PRINCIPALES SECTORES DE
LA PRODUCCION

CAPITULO I. AGRICULTURA

1. A pesar de ciertos factores estimulantes, unos externos como los precios internacionales favorables, otros internos como los propios programas de desarrollo, que elevan la demanda, no ha habido un progreso señalado en la agricultura latinoamericana, pues si bien algunos países aumentan su producción, otros sufren los efectos de factores adversos, como es el caso de la Argentina. Una sequía prolongada y una política de adquisición de las cosechas a precios inferiores a los internacionales, determinaron que la producción de ese país - que tanto gravita en el total - bajara en tal medida que la producción latinoamericana descendiera en 2 por ciento en 1952, respecto a 1951, en lugar de registrar un aumento de 7 por ciento, que se verifica si se excluye del cómputo a la Argentina. Algunos descensos ocurridos en otros países (arroz y tabaco en Brasil; algodón y banano en México, y papas en Perú) no fueron tan marcados como los de los cereales, papas y carne argentinos. Estos repercutieron en las disponibilidades alimenticias de muchos otros países latinoamericanos, lo mismo que en sus balances de pagos.

El aislamiento impuesto por la guerra mundial provocó la expansión de las manufacturas latinoamericanas, y la política de los gobiernos se orientó en el mismo sentido absorbiendo directa e indirectamente recursos y ahorros de la agricultura en favor de la industria, a través de los controles de precios, de la centralización de las compras para la exportación, etc.

En los últimos años, vuelve a ponerse énfasis en el desarrollo agrícola y se elaboran programas, a veces con metas definidas, para fomentar la agricultura a través de diversos incentivos. Ello no significa el abandono de la política de industrialización, sino la comprensión de que ambas actividades son interdependientes y de que el desarrollo económico debe basarse en su armonía y equilibrio. Esos planes deberán vencer varios obstáculos: la actual descapitalización (como es el caso de los cereales en la Argentina y el café en el Brasil); el largo plazo necesario en algunos casos para ampliar la capacidad productiva; las dificultades para la adquisición de maquinaria y otros elementos de la técnica agrícola; el efecto de la presión inflacionaria; los regímenes

3. Entre las actividades de fomento, se destaca el programa argentino, que, aparte de metas inmediatas para 1952-53, fija otras coordinadas con el Plan Quinquenal, de plazo más largo. Aunque los primeros no pudieron cumplirse en cuanto a superficie cultivada, ello fué compensado en parte por los buenos rendimientos. Durante el Plan Quinquenal, se pretende aumentar en un 40 por ciento la superficie sembrada con 19 productos, o sea 7 millones de hectáreas sobre el máximo alcanzado en épocas anteriores, a través de precios mínimos, importación de maquinaria agrícola, facilidades de transporte para mano de obra y cosechas y sistemas de crédito planificado.

El Brasil pone el énfasis en la expansión triguera, programa de silos y frigoríficos, mecanización y aumento de rendimiento de los cafetales.

Chile ha contado con la colaboración de una misión técnica del Banco de Reconstrucción y Fomento y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, y se han tomado medidas de fomento ganadero y lechero con facilidades de crédito y campañas sanitarias, consejo técnico, construcción de establos y silos, etc., y también se procura extender y mejorar la producción de trigo.

México ha concedido especial importancia a los programas de riego, al mejoramiento genético de los cultivos especialmente en maíz, trigo, frijol, ajonjolí y arroz, habiéndose anunciado recientemente un plan a corto plazo para mejorar el abastecimiento de maíz y frijoles, productos básicos del consumo mexicano.

El Paraguay ha fijado metas de superficie a sembrar en 1953 con doce productos, especialmente arroz y batata, para lograr un aumento del 47 por ciento sobre la superficie sembrada en 1945-49.

El Perú formuló en 1951 un plan tendiente a independizar el abastecimiento alimenticio de las importaciones, especialmente en carne, trigo, y arroz, hasta lograr en 1957 una superficie adicional de 217.000 hectáreas en esos tres productos, a través de créditos a largo plazo, importaciones de sementales, maquinaria y otros implementos, construcción de granjas, mataderos, y frigoríficos, distribución de semillas, estaciones de mecanización, etc.

El Uruguay ha elaborado un proyecto de plan de cinco años para el fomento de la ganadería y se han tomado diversas medidas de fomento agrícola, entre ellas la fijación de precios mínimos, subsidios, distribución de semillas, consejo técnico y combate de plagas.

4. La contribución internacional en materia agrícola es hoy mayor que nunca,
/ya sea

de un receso en 1945-47, se verifica un nuevo impulso inversionista.

Relacionando la evolución del volumen físico de la producción con la tasa constante de crecimiento entre 1937 y 1951, se observan distintas situaciones. En la Argentina, salvo en 1944, el aumento durante la guerra fué inferior a dicha tasa, y muy superior entre 1945 y 1948; se nivela luego y cae por debajo en 1952. En el Brasil y Chile, la curva queda por debajo de la tasa media, la que se alcanza y supera en 1951 y 1952. Colombia tiene una fuerte caída en 1942, se recupera entre 1943 y 1945, y desde entonces se aparta poco del crecimiento promedio. México presenta un desarrollo anual más fuerte durante la guerra, disminuye luego y se recupera a partir de 1950. Perú disminuye en la postguerra hasta 1949 y cae todavía más en los años siguientes.

Las industrias de bienes de consumo han tropezado con obstáculos internos tales como la estructura del ingreso nacional, que limita las posibilidades de consumo de gran parte de la producción, o las malas cosechas, que al mermar el ingreso agrícola han contraído la demanda, y con obstáculos externos, como la competencia de los productos importados. El caso de la industria textil es ilustrativo; debió afrontar el alza de precios de la lana y el algodón en momentos en que el ingreso real de muchos sectores decrecía, y la competencia de tejidos importados y de los productos del rayón y otras fibras artificiales.

En el sector de los bienes de capital se verifica el impulso más fuerte. La industria siderúrgica básica se extendió en 1951 y 1952 a Chile, la Argentina, Colombia y el Perú; Brasil y México continuaron aumentando su capacidad y volumen de producción.

La capacidad total de producción de lingote de acero en América Latina ascendió a 1,5 millones de toneladas a fines de 1952, con un aumento de 100 por ciento en cinco años. La fabricación de cemento ha rebasado de los 10 millones de toneladas al año. La manufactura de productos químicos básicos ha sido objeto de fuertes inversiones, así como la de antibióticos y otros productos farmacéuticos. La fabricación de papel, especialmente en Brasil y México, aunque tropieza con dificultades en el abastecimiento de pulpa, ha hecho progresos importantes, y hay bases para ampliar la fabricación de celulosa.

El principal obstáculo estructural de la industrialización es, quizá, la escasez de energía eléctrica. Hay en casi todas partes dificultades de transporte, y los mercados, influidos por la distribución desigual del ingreso, presentan frecuente resistencia a la absorción de los artículos de consumo que producen las industrias que ocupan más mano de obra, la textil, por ejemplo.

/Un crecimiento

Estados Unidos y depender, por tanto, de sus fluctuaciones.

Pero los altos precios han estimulado la utilización de la totalidad de la capacidad existente en 1951-52. En los últimos cinco años la producción avelucionado en la forma que muestra el cuadro siguiente:

Producción de cobre, plomo y zinc en América Latina, 1948-52

(miles de toneladas métricas de metal fino)

<u>Años</u>	<u>C o b r e</u>	<u>P l o m o</u>	<u>Z i n c</u>
1948	545	294	271
1949	479	335	292
1950	430	358	343
1951	504	366	328
1952	512	363	355

Las mermas de la producción de cobre obedecen a los cambios en la situación de reservas de las grandes empresas mineras de Chile. Salvo este caso, en el que es probable se vuelva al nivel de 1948, la tendencia del cobre es en general levemente ascendente.

La interpretación de las fluctuaciones del zinc exige recordar que con frecuencia es un coproducto en yacimientos mixtos y que su costo de refinación es elevado, de modo que aquélla resulta de una combinación de los estímulos de precios y de la capacidad de las plántas de beneficio.

CAPITULO IV. ENERGIA

I. El abastecimiento adecuado de energía es problema vital para casi todos los países latinoamericanos, tanto para los que necesitan importar combustibles como para otros que, de exportadores actuales, y con la sola excepción de Venezuela, tienden a transformarse en importadores dado el crecimiento del consumo, como Colombia, Perú y Ecuador, y aún el propio México, cuyo excedente exportable es pequeño.

El mayor consumo de energía es característica y condición del desarrollo económico. Entre 1947 y 1951 el consumo total de energía en América Latina aumentó a razón de 9,7 por ciento anual en el conjunto de los ocho principales países.

El problema es también importante desde el punto de vista de los grandes capitales necesarios para la expansión, ya se trate de los combustibles o de la energía hidroeléctrica, y teniendo en cuenta las dificultades del transporte y los largos plazos requeridos para poner en explotación las fuentes de energía.

/Lo mismo,

La capacidad de refinación crece continuamente tanto en Venezuela como en México, Colombia y Brasil; Chile tiene en marcha importantes proyectos.

Las grandes inversiones requeridas para ampliar la explotación de los recursos potenciales existentes sobrepasan la capacidad financiera de América Latina. A este respecto, podemos distinguir dos grupos de países: a) los que explotan sus yacimientos principal o exclusivamente a través de organismos fiscales y de capital nacional (Argentina, Brasil, Bolivia, Chile y México); y b) aquéllos en que predominan las inversiones extranjeras (Venezuela, Perú y Ecuador). Colombia ocupa una posición intermedia.